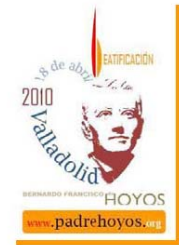


# Breve biografía del Padre Hoyos



El 21 de agosto de 1711 nació en Torrelobatón, provincia de Valladolid, Bernardo Francisco de Hoyos. Su madre Francisca de Señá no tuvo un parto fácil y es que el niño nacía prematuramente y su madre tendría graves dificultades para dar a luz. Pero Doña Francisca era una mujer de gran temperamento, cualidad que heredaría Bernardo, y logró alumbrar un niño precioso al que luego recordaría en muchas ocasiones lo milagroso que fue que ambos se salvaran de aquel episodio.

El padre de Bernardo, D. Manuel de Hoyos, era el secretario del Ayuntamiento de la villa de Torrelobatón. Era un hombre conocido por su rectitud y honradez y de sólidas convicciones religiosas que, junto con su mujer, transmitirían al pequeño Bernardo y a su hermana, M<sup>a</sup> Teresa.

Las pocas anécdotas que se conservan de la infancia de Bernardo nos muestran a un niño que había heredado la rectitud de su padre y el carácter de su madre y que desde muy temprano manifestó un vivo celo apostólico. Sabemos, por ejemplo, por testimonio de su abuelo que a la puerta de la iglesia de Torrelobatón había instalado un púlpito portátil y que Bernardo, a la edad de sólo 7 años, solía subirse a él y recitar a sus compañeros de juego la homilía que había escuchado el domingo y de la que al parecer se había enterado bastante bien.

Y es que Bernardo era un niño de preclaro entendimiento y manifestaría muy pronto un claro interés por los estudios, quedándosele muy pronto cortas las enseñanzas de los preceptores de la villa. Cuando contaba tan sólo diez años y a la vista de sus cualidades sus padres decidieron mandarle a Medina del Campo con una tía para que pudiese asistir a clase en el colegio de San Pedro y San Pablo fundado y dirigido por la compañía de Jesús y el mismo en que siglo y medio antes había estudiado Juan de la Cruz.

En el colegio de San Pedro y San Pablo se respiraban aires de una espiritualidad fervorosa que Bernardo pronto adoptaría, se conservan testimonios de cómo llamaba la atención a sus maestros la docilidad con la que aceptaba todos los consejos y correcciones, la puntualidad con la que acudía a la confesión y su devoción a la Virgen.

Sin embargo apenas había transcurrido el curso cuando Bernardo protagonizó un hecho insólito, tomó prestada la borriquilla de su tía y emprendió un espontáneo viaje a Madrid a casa de su tío para pedirle que le buscase un colegio mejor y es que parece que el niño habría oído una conversación en la que un pariente suyo aseveraba que podría estudiar con más aprovechamiento en Madrid. Tras dos días de viaje llegó a casa de su tío Tomás quien lo devolvió lógicamente a Mediana pero que sin duda influiría en la decisión de sus padres de enviarle a estudiar al colegio de Villagarcía de Campos.

En septiembre de 1722 ya con once años comenzaba Bernardo el curso en Villagarcía, éste colegio-noviado era también regentado por la Compañía de Jesús y contaba con casi mil alumnos, número muy elevado para la época y las características de la localidad.

El sistema de enseñanza era bastante severo y cuando los alumnos terminaban allí sus estudios de media, solían, entre otras cosas, hablar en perfecto latín.

Cuatro años estuvo Bernardo en éste colegio de estricta rutina y vacaciones escasas donde maduraría en su fe y en conocimientos y donde pasaría no pocos momentos duros como la muerte de su padre acaecida en 1724. Poco antes de éste acontecimiento ya había planteado Bernardo su deseo de ingresar en la Compañía, sus padres pensaron que aquella inquietud podía ser tan sólo fruto de la cercanía con los novicios y el ambiente del colegio, a estas reticencias se unieron las de sus tutores a la muerte de su padre, pero Bernardo probó pronto que su resolución era firme y en ese mismo año pediría la admisión. Sucedió sin embargo que ésta primera solicitud fue denegada, por ser, según la Compañía, pequeño de estatura y de salud débil. En los años sucesivos Bernardo dio numerosas pruebas de su vocación y de que aquella apariencia frágil era tan solo eso, una apariencia, siendo finalmente admitido en la compañía el 11 de julio de 1726 cuando contaba casi quince años.

Bernardo se sumergió de lleno en la vida del noviciado donde reinaba una santa monotonía. Además de la rutina diaria y la consiguiente profundización en la vida en comunidad, los novicios tenían que pasar por varias pruebas establecidas por S. Ignacio que eran, hacer un mes de ejercicios, peregrinar durante un mes pidiendo limosna sin encomendarse más que a la providencia, servir a los enfermos en los hospitales también durante un mes y enseñar el catecismo a los niños. Además de estas pruebas los novicios hacían las mortificaciones privadas autorizadas por el maestro y practicaban penitencias públicas como acusarse de las sus faltas delante de la comunidad, comer en el mismo plato que los pobres que atendían o besar los pies a sus compañeros.

Durante estos años varios jóvenes jesuitas recién canonizados sirvieron a Bernardo y a sus compañeros de inspiración, los primeros san Luís Gonzaga y san Estanislao de Kostka uno no había terminado sus estudios de teología y el otro estaba en su primer año de noviciado. Pero también resonaba el nombre de otro joven novicio que había vivido tan sólo un siglo antes, Juan Berchmans del noviciado de Malinas Bélgica, muerto en Roma durante sus estudios de filosofía habiendo llenado de santidad la vida cotidiana de un religioso estudiante. Relatos, manuscritos y otros testimonio de la santidad de éste muchacho corrían de mano en mano en el noviciado. Se sabe que Bernardo tenía una estampa suya en su habitación y que al igual que Berchmans procuraba la observancia de la regla en todo. Tanto llegaron a parecerse estas dos historias de vida que años después de la muerte de Bernardo se podía leer en el noviciado un volumen titulado “vidas paralelas” referido a Hoyos y Berchmans.

Trascurrieron los dos años del noviciado, marcados por una creciente admiración de sus compañeros y dos figuras una la del P. Juan de Loyola a quien el maestro de novicios y rector de la comunidad, había designado como director espiritual de Bernardo. Y es que era evidente que el muchacho tenía cualidades especiales y sería el P. Juan de Loyola el encargado de acompañarle y guiarle en sus deseos de santidad. La segunda figura fue la de Agustín Cardaveraz, estudiante de teología en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, su amistad se inició por correspondencia, suscitada por el P. Juan de Loyola y se prolongaría en el tiempo siendo en un primer momento Agustín quien acompañaba a Bernardo y después quien secundaría su iniciativa de dar a conocer la devoción al Corazón de Jesús.

El 12 de julio de 1728, cuando se cumplían dos años de la entrada de Bernardo en el noviciado, hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia y marcharía a Medina, a su antiguo colegio para iniciar sus estudios de filosofía.

Los cinco primeros meses de ésta etapa fueron especialmente duros para Bernardo que tuvo que afrontar dificultades externas como la muerte de su madre y las posteriores desavenencias familiares a causa del testamento y ciertas suspicacias referentes a su vocación y buen hacer por parte del P. Provincial que sometería a Bernardo a un examen del que saldrían sin embargo sus virtudes y su persona elogiadas. Pero la mayor dificultad que sufrió Bernardo en estos meses fue una grave prueba interior que afectaba a toda su vida espiritual y que le mantuvo en lucha constante, sumido en la más profunda tristeza, y en alguna ocasión al borde de la desesperación. La prueba terminaría el 17 de abril de 1729 domingo de Pascua, en que el tormento empezó a disiparse saliendo Bernardo fortalecido de la experiencia y sucediendo a continuación un período espiritualmente muy fructífero. Fue entonces cuando escribió su tratado sobre los ímpetus del amor divino que, en palabras de su todavía director el P. Juan de Loyola, era “muy superior a su edad y a las noticias que podían haberle dado los libros”. Todo esto iba preparando a Bernardo para el encuentro que pronto tendría lugar.

El 29 de abril de 1733 Bernardo recibe una carta de su amigo Agustín de Cardaveraz que por aquel entonces se encontraba en Bilbao, se acercaba la fiesta del Corpus y Agustín quería hablar de la devoción al Corazón de Jesús. Para preparar el sermón Agustín pedía a Bernardo que le buscase unos datos de un libro de la biblioteca donde él había descubierto ésta devoción revelada a santa Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque y conocida ya en Europa, su título era “Culto al Sagrado Corazón” escrito por el sacerdote jesuita D. José de Gallifet. Como el mismo Bernardo cuenta, a la lectura de éste texto se conmovió profundamente y se fue a continuación directamente al Sagrario donde en oración oyó claramente como el Señor le decía que quería por su medio extender el culto a su Corazón. Tuvo Bernardo en estos días varias comunicaciones y visiones del Corazón de Jesús al que se consagraría hasta que el 14 de mayo, fiesta de la Ascensión, después de comulgar, entrando en un recogimiento profundo y en medio de una de éstas visiones recibe el anuncio: “Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes”

Y así buscando Bernardo hacer un favor a su amigo se vio sorprendido por el Corazón de Jesús que le salía al encuentro siendo elegido como instrumento para la difusión de un culto casi desconocido entonces en España.

Pero Bernardo era tan sólo un estudiante de teología y sabía que no podía ni debía hacer campaña directamente. Pondrá los ojos para ello en sus superiores y no en cualquiera sino en los más significativos de la provincia de Castilla. Así poco a poco y empezando por sus confidentes más cercanos el P. Juan de Loyola y el P. Agustín de Cardaveraz, Bernardo fue ganando para su causa un nutrido grupo de sacerdotes, formadores, superiores suyos, provinciales, rectores, predicadores, misioneros etc. consiguiendo que se consagrasen al Corazón de Jesús e iniciando un auténtico movimiento apostólico.

Pronto se da cuenta Bernardo que es preciso tener un libro donde se expusiesen con claridad y sencillez la esencia de éste culto y los favores concedidos a los devotos. Encargará ésta tarea a Juan de Loyola aunque sabemos que el esquema, la supervisión y las correcciones las hizo él, además de conseguir fondos para la edición. Tras muchas dificultades y retrasos de la censura el libro vio la luz a finales de 1934 con el título “Tesoro escondido”.

El libro es enviado por Bernardo a los reyes de España, a los príncipes y a varios personajes de la corte, además de a todos los Obispos de España a través del Arzobispo de Burgos a quien pide que forme una sagrada confederación para extender el culto al Corazón de Jesús y para solicitar del Papa su fiesta oficio y misa. La confederación de obispos se lleva a cabo y se hace la súplica ante la Santa Sede acompañada por una carta del Rey. Se envían numerosos ejemplares del libro a todas las diócesis y se difunden también por las misiones en Hispanoamérica y para los que no sabían leer se imprimen miles de estampas que se repartieron hasta en la más pequeña aldea española.

Se escribió también la primera novena, de rezo privado en un principio y después se compuso una de rezo público y solemne que tras muchas dificultades y oposiciones se celebraría por primera vez en la capilla de las Congregaciones del colegio de San Ambrosio de Valladolid donde vivía Bernardo contando con una afluencia tal que hizo que los predicadores que aún miraban con recelo esta nueva devoción la acogieran y la proclamaran desde los púlpitos sin reparos. Los asistentes fueron exhortados entonces a comulgar el primer viernes de cada mes. Ésta novena tuvo lugar el 12 de junio de 1735, día de la festividad del Sagrado Corazón.

Pocos meses antes en enero del mismo año, Bernardo había sido ordenado sacerdote, y es que sus superiores, a la vista de sus aptitudes, habían pedido dispensa para que pudiera ser ordenado un año antes de lo que le correspondía, tenía 23 años. En septiembre del año anterior comenzaría Bernardo su preparación para la ordenación y desde entonces hasta el dos de enero, fecha de la misma sufriría una última probación que entendería claramente como la preparación que Jesús estaba haciendo de su nuevo sacerdote haciéndole probar lo mismo que Él quiso gustar por la salvación de los hombres. El día 6 de enero celebraría su primera misa en la Iglesia de San Miguel de Valladolid y después hasta julio se dedicaría a terminar sus estudios de teología y el ejercicio sacerdotal que éstos le permitían, que solía ser la confesión y la predicación.

En septiembre se traslada al colegio de San Ignacio, también en Valladolid, donde se disponía a realizar la última etapa de su formación, lo que los jesuitas llaman la Tercera Probación<sup>1</sup>. Dos meses llevaba Bernardo en éste retiro de la probación cuando el 16 de noviembre se sintió indisputado, dos días aguantó en pie y antes de caer en cama acudió a celebrar misa y según sus propias palabras a despedirse de Jesús, sabía que había llegado su hora. Bernardo había enfermado de tifus y su agonía duró 14 días y así el 29 de noviembre de 1735 poco después de haber recibido la santa unción Bernardo entregó su alma definitivamente al Corazón de Jesús.

Sería enterrado en la Iglesia de San Miguel y con la expulsión de los Jesuitas y el cierre y la posterior conversión del templo en parroquia el antiguo cementerio jesuita desaparecería.

A su muerte se escribió una carta de elogio en la que el P. Provincial brevemente repasaba las virtudes que adornaron al joven sacerdote diciendo: “ su perfección era más que ordinaria, un don especialísimo de oración y una tierna y particular devoción, durante estos últimos años al Corazón de Jesús. Unos años después se encargaría al P. Juan de Loyola que escribiese su biografía siendo este un testimonio de su santidad de primera mano.

---

<sup>1</sup>Schola affectus o Tercera Probación es una especie de segundo noviciado que los sacerdotes ya ordenados repiten y que consta de los mismos pasos que el primero, empezando por los ejercicios espirituales de mes. Es una formación adicional en afectos a modo de toque final para fortalecer y alentar al jesuita en su vocación y su misión.